

FERNANDO ARROYO ILERA\*

MARINAS Y RIBERAS INTERIORES:  
NOTAS PARA UNA GEOGRAFÍA  
HISTÓRICA DEL TAJO  
EN LOS SIGLOS XVI Y XVIII

RESUMEN

El Tajo y su cuenca constituyen un elemento geográfico esencial en el conjunto de las tierras peninsulares, no sólo por su importancia morfológica e hidrológica sino también por las formas de organización humana y económica de sus orillas y, sobre todo, por el valor de referencia territorial que ha supuesto en el pasado. Se estudia la visión que del río se ha tenido en los siglos XVI y XVIII, a través de distintas fuentes de la época: informes de ingenieros, referencia de cronistas, descripciones, respuestas y relaciones de los campesinos de las orillas. A través de todas ellas se configura la imagen del río como un espacio fluvial particular y una forma de contacto con el remoto mar.

PALABRAS CLAVE: Tajo, Geografía histórica. Navegación fluvial. Recursos naturales.

ABSTRACT

INTERIOR BANKS AND RIVERSIDES NOTES FOR A BRIEF HISTORY OF THE RIVER TAJO IN THE 16TH AND 18TH CENTURIES

The river Tajo and its basin form an essential geographical element for the whole of the Spanish peninsula, not only for how it has shaped and watered the land, but also for the human and economic development on its was a reference value for the people living along the river.

In this article, the author analyses how the river was viewed in the 16th and 18th centuries through different sources from this period: engineers reports, historians accounts, descriptions and the stories passed on by the farmers who lived and worked on the banks. Through all these, we get a vision of the Tajo as a river unlike others and as point of contact with the distant sea.

KEY WORDS: River Tajo, Historical Geography, River navigation, Resources.

INTRODUCCIÓN

Todo río, y su correspondiente cuenca, aparte de constituir un elemento geográfico característico, en cuanto estructura diferencial del territorio, desempeña una función complementaria al facilitar la comprensión geográfica del espacio, haciéndolo inteligible para

---

\* Departamento de Geografía. Universidad Autónoma de Madrid.  
Fecha de recepción: septiembre 2003. Fecha de aceptación: febrero 2004

quienes lo habitan, lo visitan o lo estudian. Es a esta función *perceptiva*, secundaria si se quiere, pero no por ello menos importante desde el punto de vista geográfico, a la que nos vamos a referir en este trabajo, en lo relativo a la cuenca fluvial del Tajo, en la que la comprensión espacial se completa con esenciales significados de carácter político y simbólico; y lo vamos a hacer en una época, como la preindustrial, en la que la carencia o debilidad de los instrumentos de medición geográfica: cartografía, aforos, estadísticas demográficas y económicas, etc. permite apreciar este proceso perceptivo de categorización espacial con más claridad

En ese proceso de comprensión del espacio por el hombre, el río y su cuenca constituyen la base conceptual para definir dos categorías esenciales del medio geográfico: unidad y dinamismo. Ya en el siglo XVIII, Philippe Buache había esbozado un sistema geográfico, que tuvo gran aceptación por su simplicidad conceptual, cuya unidad fundamental era la cuenca fluvial, en el que las cordilleras y demás relieves quedaban reducidos a simples divisorias de aguas. Posteriormente, la Geografía determinista retomó la noción de cuenca fluvial como unidad territorial básica en la configuración de los pueblos y de los Estados, hasta el punto que Erich Obst relacionó causalmente la estructura paralela o centrífuga de la red fluvial con la forma federal o unitaria del Estado resultante. Pero sin caer en la simplificación determinista, es evidente que cualquier cuenca o valle de un río de mediana envergadura constituye una unidad territorial y así es percibida por sus habitantes. Unidad basada en la facilidad de comunicaciones entre sus gentes, en la similitud de la explotación económica, en la vecindad que la pertenencia a una misma cuenca conlleva; pero también, conviene subrayarlo, en la identidad que proporciona el río común que sirve de referente colectivo y, con frecuencia, da nombre a la región o a la comarca. Y así, nacimiento y desembocadura, afluentes, ciudades por las que pasa, riberas, huertas, molinos, es decir la misma vida en toda su complejidad queda organizada por su ubicación en un solo espacio geográfico que le sirve de escenario y sostén: la cuenca fluvial (BETHEMON, 1980).

Pero junto a la unidad, el dinamismo. Desde los orígenes del pensamiento racional, el río es el símbolo del fluir, del devenir, del cambio y metáfora trascendente de la propia existencia humana. La dinámica fluvial, pues, constituye uno de los elementos esenciales para explicar la evolución de las formas del relieve, por un lado, y razón de ser, por otro, de sus aprovechamientos energéticos y económicos. Como consecuencia de su movimiento, el río es un recurso, una potencialidad de riqueza y un medio para lograr la independencia humana respecto a los frenos del medio físico. Toda cuenca fluvial es un lugar propicio para el asentamiento humano y el desarrollo. El grupo crea, en dialéctica con su medio fluvial, la técnica para dominarlo y aprovecharse de él; y junto a esa técnica surgirán prácticas sociales, se generarán costumbres, normas, ideas, etc. Por ello las cuencas de los grandes ríos son auténticos "*hogares de civilización*".

Espacio de diferenciación, toda cuenca se afirma, por último, en el contraste respecto a otros medios carentes de las notas distintivas que le son propias. Por eso es corriente distinguir entre *monte y valle*, *cuenca fluvial y montaña*, oposición semejante, en cierta manera, a la que se establece entre *espacios marítimos y continentales*, una de las categorías geográficas de interpretación de los hechos humanos más comúnmente utilizada en el pasado, tanto por geógrafos como por historiadores. Unos y otros han subrayado los diferentes comportamientos que cabe esperar de los pueblos y civilizaciones asentados en tan distintos espacios geográficos. Para todos ellos, además de las diferencias climáticas, el *progreso* está en la apertura, el comercio y el contacto entre los pueblos, propio de los medios marítimos o fluviales, mientras el conservadurismo, el estancamiento, incluso la *regresión*, está protagonizado por las sociedades continentales, rurales, fuertemente jerar-

quizadas y cerradas en sí mismas (PIRENNE, 1958, XIII y ss.). Explicación metahistórica de la evolución humana, con un fuerte contenido determinista, muy propio de la primera mitad del pasado siglo y que hoy día sería necesario matizar.

Para H. Nonn (1972, 5), el litoral es, ante todo, el límite concreto entre dos espacio geográficos de muy diferente naturaleza; y similar carácter de límite o frontera ha estado presente siempre en cualquier curso fluvial. Los ríos, los lagos, o *mares interiores*, como se les ha denominado en ocasiones, cumplen en el interior de los continentes similares funciones *geográficas* que la influencia marítima desempeña en los litorales, como ya viera Machado: *¿Acaso como tú y por siempre, Duero, irá corriendo hacia la mar Castilla?* Por ello, parecidas consideraciones a las que se han hecho sobre los espacios marítimos se han hecho también sobre los fluviales, en cuanto que los ríos y sus cuencas prolongan o reproducen, según los casos, los caracteres costeros en el interior de espacios continentales, creando ámbitos geográficos específicos. La navegación, las riberas y otras categorías marítimas son así posibles en el interior de un país; es como si de islas se tratara, sólo que al revés. Por eso, de la misma forma que al estudiar los archipiélagos se ha dedicado una notable atención a la *insularidad* como categoría geográfica, a la inversa podríamos hacer lo mismo con la *fluvialidad*, en cuanto conjunto de caracteres geográficos propios de estos otros espacios interiores que son los ríos.

Es el caso que nos ocupa, en el que forzados a buscar tema afín al de los espacios litorales, en homenaje a quien les ha dedicado estudios magistrales desde hace muchos años, hemos pensado que la mejor respuesta era estudiar la percepción histórica que se ha tenido de un río, como el Tajo, pretendido sucedáneo interior de un mar ausente, lejano y añorado.

### ¿POR QUÉ EL TAJO?

No el más caudaloso de los ríos españoles, ni el más importante, aunque siempre resulte difícil cifrar la importancia real de cualquier río. Sí es el más largo, el más "central" y el más estratégico y también el de mayor simbolismo por muchos motivos, especialmente porque, en su cuenca, se sitúan tres ciudades capitales (Toledo, Lisboa y Madrid) lo que va a potenciar su valor *político* y, a la vez, su imagen de río *pastoril* y *cortesano*, alabado por cronistas y cantado por poetas. Ello hace que al Tajo se haya dedicado bastante atención desde hace ya tiempo. Los geógrafos de la antigüedad (Plinio, Mela, Estrabón, Ptolomeo, etc.), además de su longitud, destacaban el oro existentes en sus aguas y en sus arenas<sup>1</sup>, lo que, aceptado sin discusión, será repetido por numerosos autores posteriores. Además su longitud permite una gran variedad de paisajes que se suceden en torno al eje unificador del río: "*niño en Cuenca, en Toledo hombre, y en nuestra Lisboa, viejo*", describe Tirso. Fue objeto de aprovechamiento desde antiguo para el abastecimiento urbano y para el riego de sus riberas. Además, y como todo río preindustrial, el Tajo constituía un excelente eje de producción con numerosas "*paradas de molinos*" y otros instrumentos movidos por la energía fluvial (sierras, ferrerías, martinets, etc.), que se sucedían a lo largo de su curso (ARROYO, 1990). Pero lo más significativo, son los utópicos intentos por hacerlo navegable, llevados a cabo desde el siglo XVI al XIX, y algunos otros menos conocidos que llegan hasta mediados del siglos XX (LÓPEZ GÓMEZ, 1998).

<sup>1</sup> Así, Ptolomeo afirma que "*es muy célebre por sus arenas de oro*". Lo mismo dice Celario citando a Ovidio: "*fluit ignibus aureum*" y Silio Itálico añade también al Duero. (ESTRABÓN, 1787, 23).

Todo ello explica nuestro interés hacia este río, para conocer como era visto en los siglos XVI y XVIII, época en la que constituía unos de los posible ejes vertebradores de unos territorios forzados por la historia a convertirse en país. Este valor político generó pues la documentación geográfica y ésta, a su vez, posibilitó el estudio de la una y de lo otro.

#### LAS FUENTES

Tres son los distintos tipos de fuentes que hemos utilizado a estos efectos: descripciones geográficas, exploraciones técnicas y científicas e informaciones de los habitantes de las riberas. Por su diversa naturaleza proporcionan noticias complementarias, pero lo que más nos interesa en la contradicción muchas veces existente, derivada de la distinta perspectiva geográfica de los actores. Además, se han elegido estas tres fuentes de información, sin desdeñar otras noticias diversas, porque permiten compatibilizar las existentes para el siglo XVI con las que disponemos para el XVIII, posibilitando de esta forma la perspectiva diacrónica que pretendemos.

#### *Relaciones, interrogatorios y respuestas: de Felipe II a Tomás López*

Las respuestas que los habitantes de la época dieron a interrogatorios específicos preparados al efecto es una fuente de información esencial para los estudios de Geografía Histórica. Su especial interés resulta, a nuestro juicio, no sólo de los datos objetivos que proporcionan, sino frecuentemente de las descripciones y narraciones de carácter subjetivo, expresión veraz de la percepción que las gentes de la época tenían de su territorio (ARROYO, 1998b). En nuestro caso hemos utilizado dos de estos interrogatorios muy conocidos y ampliamente utilizados en distintos trabajos de la más diversa temática: las Relaciones Topográficas de Felipe II, para el siglo XVI y las de Tomás López para el siglo XVIII (ARROYO, 1998a). Las primeras constituyen una fuente de amplias virtualidades para el conocimiento y reconstrucción de la geografía de Castilla la Nueva en el siglo XVI en una multiplicidad de aspectos y perspectivas, que en lo relativo a los ríos y al agua en general hemos tratado en otras ocasiones (ARROYO, 1990 y 1998b).

El caso de las *respuestas* de Tomás López, para el siglo XVIII, es muy diferente. Como se sabe, además de su importante y discutida labor cartográfica, se debe a su iniciativa una valiosísima documentación integrada por las respuestas y croquis remitidos por los párrocos de numerosos lugares de toda España, en contestación a un interrogatorio realizado por él mismo, que se viene denominando incorrectamente como *Diccionario Geográfico*. Se ha repetido muchas veces que los mapas de Tomás López tienen como base las respuestas y croquis mencionados, llegando a discutirse incluso la existencia de un "*método de López*" (LÓPEZ GÓMEZ, 2003)<sup>2</sup>. En nuestro caso, y en lo referente al Tajo, hemos ma-

<sup>2</sup> Sin embargo, como señala este mismo autor, en muchos casos los mapas son anteriores al interrogatorio, por lo que difícilmente podían haber servido para tal fin, todo lo más para correcciones cartográficas en ediciones posteriores. Otros autores sostienen que las respuestas de López tuvieron como finalidad la redacción de un Diccionario Geográfico, obra muy deseada por el enciclopedismo del siglo XVIII (RODRÍGUEZ CANCHO, 1991). Por último, también se maneja la doble finalidad: cartográfica y para un diccionario (BARRIENTOS, 1991). Recientemente, C. Manso (2003) ha terciado en la polémica apuntando la posibilidad de que su finalidad fuera la redacción de una *Geografía Histórica* de la que sólo se publicó un tomo.

nejado las de Extremadura, publicadas por Barrientos (1991), y las de la actual provincia de Toledo que, en este caso no se corresponden con las del *Diccionario* de la Biblioteca Nacional, sino con las conservadas en el Archivo Diocesano de Toledo, pues fueron recogidas por orden del cardenal Lorenzana, particularidad que conviene tener presente a la hora de ponderar algunas de las respuestas (PORRES, RODRÍGUEZ y SÁNCHEZ, 1984).

Además, y para completar la información facilitada por estas respuestas, se ha recurrido a otro interrogatorio referente al sector extremeño bañado por el Tajo. Nos referimos a las elaboradas, en 1791, para el establecimiento de la Audiencia de Extremadura, que fue publicado por la Asamblea de dicha región (Interrogatorio, 1993-1995). Sea como fuere, lo cierto es que toda esta documentación refleja, al igual que las *Relaciones filipenses*, aunque tal vez con menor vivacidad, la percepción territorial de las gentes de la época, a través del filtro del eclesiástico o funcionario que las contestó. No se trata sólo de que el curso, el régimen y el caudal del río en los siglos XVI o XVIII fueran diferentes a los de nuestros días, además es que los habitantes de entonces *veían* al río también de forma muy distinta a como lo vemos hoy día. Al reflejar el sentir de las gentes ribereñas, este tipo de fuentes valoran al río tanto según sus posibilidades, en cuanto recurso, como según sus limitaciones, en cuanto accidente, aspectos ambos difíciles de percibir por quienes no dependían directamente de las peculiaridades del río.

#### *Los reconocimientos para la navegación del Tajo: Antonelli, Briz y Simó*

Frente a la idea que del río tenían sus ribereños, la abundante documentación generada por los proyectos para hacerlo navegable, refleja otra imagen totalmente diferente, la de los funcionarios y políticos de la Corte, preocupados por la grandeza de la Corona y lo sugerente del empeño. Como ya hemos visto en otro lugar (ARROYO y CAMARERO, 1989 y 2003), el Tajo fue una pieza clave de esos utópicos proyectos de navegación de los ríos españoles, el primero de los cuales fue el debido a un famoso ingeniero italiano, Juan Bautista Antonelli que, en 1580, con motivo de la anexión de Portugal, sostuvo que el Tajo, que ya era navegable desde Abrantes a Lisboa, lo sería también, con pocas modificaciones, entre Abrantes y Alcántara y posteriormente, con algún mayor esfuerzo, entre Alcántara y Toledo. Para apoyar su tesis, se embarcó en Lisboa y recorrió todo el río y sus afluentes hasta Madrid en una chalupa de no excesiva envergadura, volviendo a continuación a la capital portuguesa (LÓPEZ, ARROYO y CAMARERO, 1998, 504). Las impresiones de este viaje las reflejó en su famosa "*Relación verdadera de la navegación de los ríos de España, propuesta y hecha por Juan Bautista Antonelli, ingeniero de S. M. C.*", fechada el 22 de mayo de 1581. Dicho opúsculo contiene tres informaciones esenciales: la descripción de las obras en el trayecto Abrantes-Alcántara, unas consideraciones generales sobre la navegación completa del Tajo, y por último, unas amplias y desmedidas digresiones sobre la navegabilidad de todos los ríos de España. Al final de todo este reconocimiento, Antonelli dejó abundante información que revela la imagen que del río y de sus afluentes tenía como ingeniero, minucioso en su reconocimiento y obsesionado con la idea de la navegabilidad. Por ello, como hombre de Corte, percibe al río de forma muy diferente, incluso contraria, a la de los habitantes de sus riberas.

Casi cuarenta años más tarde que Antonelli, otro personaje de la Corte retomó la idea y le dio nuevo impulso. Carlos de Simón Pontero era natural de Chillarón, lugar próximo al río que se pretendía navegar, Alcalde de Casa y Corte de Fernando VI. Debía disfrutar de buena situación económica, gracias a la cual pudo comisionar a dos expertos:

José Briz y Pedro Simó para que recorrieran de nuevo el río y dieran cuenta de su estado y obras necesarias con el fin de hacerlo navegable (LÓPEZ GÓMEZ, 1998, 125). El reconocimiento, llevado a cabo entre los meses de julio y diciembre de 1755, dio lugar a un diario de viaje (CABANES, 1829, n° 135) en el que se reflejan las vicisitudes del mismo y se describe el curso del río y sus orillas. A diferencia de los llevados a cabo en los dos siglos anteriores por Antonelli y Carduchi, el viaje se realizó por tierra, tan solo con cortas incursiones fluviales y se dedicó una especial atención al alto Tajo, ausente de los reconocimientos anteriores (ARROYO y CAMARERO, 2003).

*Descripciones de geógrafos y cronistas: Morales, López, Ponz, Larruga y otros*

El cordobés Ambrosio Morales fue uno de los personajes más importantes de la Corte de Felipe II, en la que desempeñó el principal cargo de Cronista hasta su muerte, acaecida en 1591. En su condición de tal alabó el proyecto de Antonelli, pero además, Fermín Caballero le atribuyó la idea, sin mucho fundamento, de las *Relaciones Topográficas*, con lo que resulta un personaje clave de esta historia al estar relacionado con las tres fuentes utilizadas para el siglo XVI. Su obra más conocida fue una excelente recopilación geográfica, para la época: las *"Antigüedades de las ciudades de España"*, publicada en Alcalá de Henares, en 1575, a modo de una continuación y complemento de la *Crónica* de Florián de Ocampo. Pero las *Antigüedades* de Morales tienen personalidad propia y en algunos pasajes, como cuando describe las particularidades del río Tajo, de Toledo y de Aranjuez constituyen una excelente fuente de información respecto a la idea que la sociedad culta de la Corte del Prudente tenía respecto al río y otros temas geográficos. Resulta, por ello, el complemento ideal de la visión popular reflejada en las *Relaciones* y de la más técnica y aplicada descrita por Antonelli.

Su parangón, que hemos elegido para el siglo XVIII, aparte de la consulta de los textos clásicos de Ponz y Larruga, es una breve descripción inédita del río, en diez folios manuscritos, del *Geógrafo de los dominios de Su Majestad*, Tomás López y Vargas Machuca: *"Descripción del Río Tajo, hecha por el Señor Don Thomas Lopez [...] toda escrita de su puño"*<sup>3</sup>, a excepción de algunas enmiendas del académico José Miguel de Flores y algunos otros autores desconocidos. Se trata de una descripción enumerativa, de escaso interés intrínseco, como ya viera Marcel en su famoso trabajo sobre Tomás López (1907, 171): *"rien d'originel, aucune réflexion qui indique le géographe attentif, qui cherche à se rendre compte du pourquoi des choses"*, por lo que opina que merece permanecer inédita, lo que nos parece una calificación excesivamente categórica.

No estamos seguros de cual fue la finalidad de este texto, que el mismo Marcel fecha hacia 1782, tal vez servir de borrador al correspondiente artículo del *Diccionario Geográfico* en el que entonces trabajaba la Academia, y muy significativamente su secretario, el citado José Miguel de Flores (ARROYO, 2002)<sup>4</sup>. A este respecto cabe citar la breve mención que figura en la primera página de la descripción, en la que puede leerse: *"Téngase presente la Navegación hecha por este Río el año de 1582 por Juan Baptista Antonelli Ingeniero de Felipe II, la que esta en el Archivo de la Academia"*, como si se sugiriera que hacía falta una consulta pos-

<sup>3</sup> BIBLIOTECA DE LA REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA, signatura 129 / leg° 15.

<sup>4</sup> En 1785, el académico Ramón de Guevara, en su *Advertencia para la formación de un Diccionario Geográfico* recomendaba: *"Una exacta descripción de la dirección de los montes, sierras y ríos es de las partes más nuevas y difíciles de tratar bien. Convendría que el Sr. López, como el más versado por su profesión, en la parte geográfica, se encargará de este pormenor importante"*. (BIB. NAC. ms. 18671/16).

terior de esta documentación, tal y como pretendemos hacer ahora en este trabajo. Asimismo, algunos párrafos de la descripción de López hacen pensar que éste manejó las *Relaciones* de Felipe II, copiadas en la Academia desde unos años antes, para servir de información al *Diccionario Geográfico* de ésta, pero no parece que hiciera lo mismo con sus propias respuestas, a pesar de la extrema minuciosidad con que indica ríos, arroyos y afluentes, lugares por donde pasan y distancias entre todos ellos. La mayoría de las veces maneja los datos contenidos en sus propios mapas, de forma que frente a la atribución que frecuentemente se le ha hecho de utilizar las respuestas de su *Diccionario* para trazar o corregir los mapas, puede que, en este caso, nos encontremos con el fenómeno contrario: la descripción de un río y su cuenca, utilizando al mapa como fuente de información.

Resumiendo, hemos tratado de seleccionar un repertorio de informaciones sobre el Tajo, que podemos agrupar en dos periodos temporales: siglos XVI y XVIII y con tres enfoques diferentes: *el popular* de los habitantes de las riberas, *el culto* de las descripciones de los geógrafos y cronistas y *el técnico y aplicado* de los ingenieros que pretendieron navegarlo. Con una particularidad, mientras las fuentes del XVI son complementarias y coherentes, dentro de su diversidad, las del XVIII resultan a veces contradictorias. Veamos pues la imagen que del río proporcionan.

#### LA IMAGEN GEOGRÁFICA DEL TAJO EN EL SIGLO XVI

La importancia del Tajo como eje hidráulico, vía de comunicación y fertilizador de sus huertas se refleja en el alto valor simbólico que ya tenía en el siglo XVI y que se recoge con toda precisión tanto en las *Relaciones Topográficas* como en las *Antigüedades de las ciudades de España*, que a estos efectos aparecen como fuentes complementarias. En esta última obra se le dedica un capítulo completo, junto al Duero y al Júcar, en el que se repiten algunos de los tópicos que, desde Plinio, caracterizaban al Tajo, tanto en lo referente a su longitud, "*corre por más espacio de tierra que ningún otro río de España*", como respecto a la riqueza *aurífera* de sus aguas y sus *doradas* arenas, o la fama de sus carrizos, que se exportaban a Roma en la antigüedad. También se extiende sobre la calidad de sus aguas, que no se enturbian a pesar de los "*barros colorados*" de algunos de sus afluentes. No en vano decía Tirso del agua del Tajo que era como "*néctar [que] satisface sedes y hermosea caras*" (COBO, 1995, 316). Luego describe el curso del río, desde su nacimiento, "*en la sierra de Cuenca muy cerca de la raya del reino de Aragón*", en el lugar de "*Fuente García*", precisa la *relación* de Huélamo. Ambas fuentes, *Relaciones* y *Antigüedades*, coinciden en lo caudaloso del río. Aquéllas lo califican como tal en todos los pueblos que lo mencionan, mientras que Morales describe su paulatino aumento de caudal, según van confluyendo sus principales afluentes, como el Guadiela, en Bolarque, "*de tanta y más agua que él hasta allí trae*". Esta apreciación la confirmarían aforos de nuestra época, anteriores a la regulación de los últimos decenios, que dan al Tajo, poco antes de dicha confluencia, un caudal de 18 m<sup>3</sup>/seg. y en Aranjuez, tras la incorporación de aquél, 26 m<sup>3</sup>/seg. En dicha población recibe al Jarama, con su amplio abanico de afluentes: "*Xarama, que con poderse llamar grande [dice Morales] viene mayor por haver poco antes entrado en él los dos ríos, Henares y Tajuña, que cada uno trae tanta o más agua que él*"<sup>5</sup>. Exactamente el doble según los aforos de los

<sup>5</sup> "*Vieron la junta, los besos y abrazos que se daban los dos famosos ríos Jarama y Tajo*", es la versión literaria de esta confluencia, en la pluma de Cervantes, en el *Persiles*.

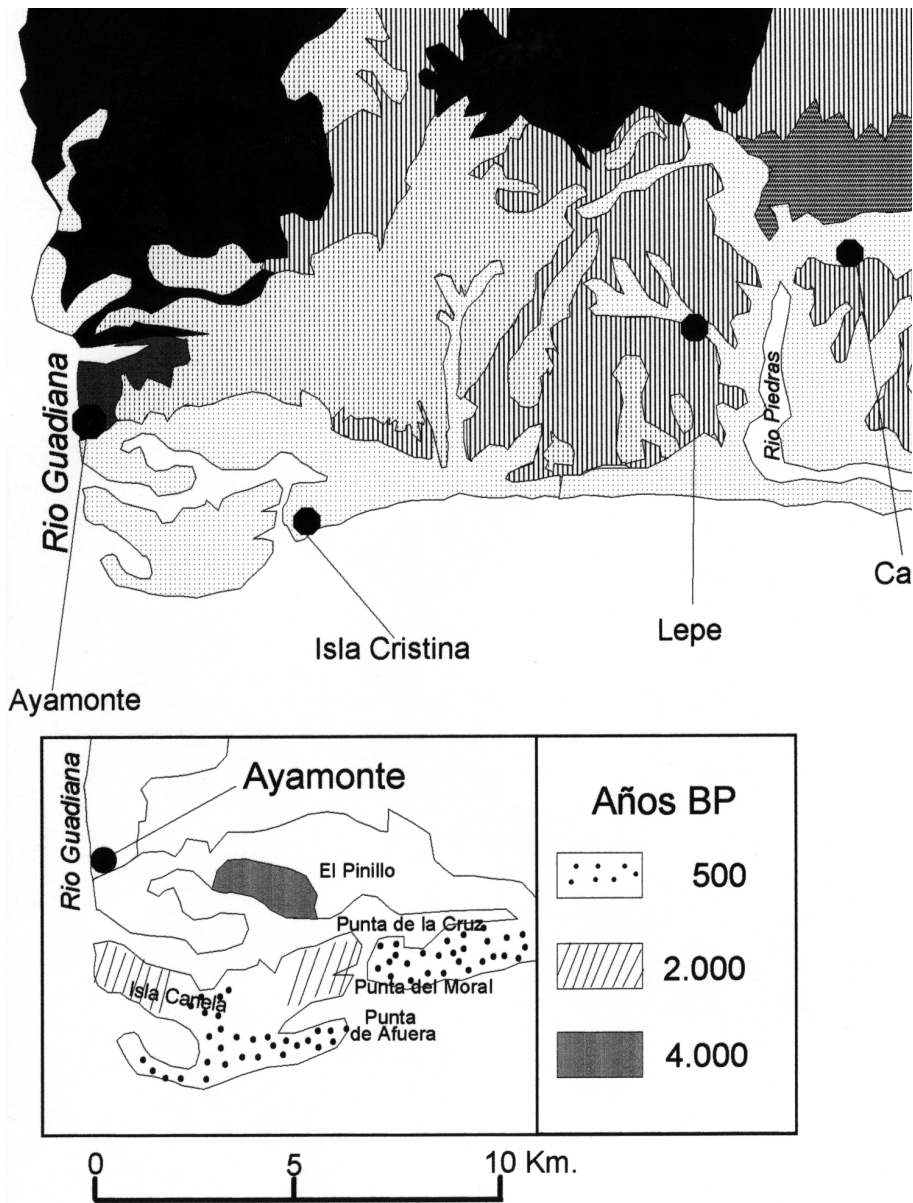


Figura 1. El Tago a su paso por Toledo, según un grabado de 1585, en el que se puede apreciar algunos elementos fluviales esenciales en la actividad de la ciudad, como el puente de Alcántara, el “ingenio de Turriano” y los troncos trasportados por agua desde la serranía de Cuenca.



años cuarenta manejados por Masachs Alavedra (1948), con lo que en Toledo supera los 70 m<sup>3</sup>/seg. caudal que continuará aumentando hasta su desembocadura (ARROYO, 2003), junto a la ciudad de Lisboa, que para Morales (1575, 95) era “*la puerta por donde le entran a España y a toda Europa las grandes riquezas de lo más apartado del Oriente*”.

Ese caudal y esta imagen, también descritos por el cronista, se refleja también en la percepción que el Tajo tenía en la época para las gentes que vivían en sus proximidades y contestaron el cuestionario de las *Relaciones*. Era difícil de vadear, por lo que exigía barca o puente para cruzarlo; disponía de una importante capacidad energética, aprovechada por los numerosos molinos instalados en sus orillas. Además, sus huertas y riberas y la utilización de sus aguas como vía de transporte de las maderadas serranas completaba la imagen del río como instrumento de articulación del territorio. Mientras que, desde otra perspectiva no menos geográfica, el Tajo alcanza, en la pluma de los mejores autores de nuestro Siglo de Oro: Garcilaso, Fray Luis o Cervantes sobre todo, su más acabada imagen simbólica y literaria.

*Huertas y riberas.* A lo largo de toda la ribera del río y de sus afluentes había buenas y extensas huertas, algunas de ellas de gran fama. Pero es en las orillas del mismo Tajo, donde se encontraban las huertas más representativas, Toledo, Puebla de Montalbán, Talavera de la Reina y Puente del Arzobispo. La *relación* de Toledo describe las riberas del Tajo desde Higuera, legua y media al este de la ciudad, hasta más allá de la misma aguas abajo del río, en la que se suceden los sotos, los frutales, las huertas de hortalizas, casas de recreo y de trabajo, tejares, muelles para descarga de las maderas que llegaban de Cuenca, molinos, despoblados, lavaderos y abrevaderos para animales, etc. Similares, aunque de menores proporciones, debían ser las tres huertas, a orillas del Tajo, que se citan en Puebla de Montalbán, propiedad del conde de dicho lugar y de particulares, con todo tipo de frutas y hortalizas; y las “*muchas e mui buenas huertas de hortalizas y frutales*” de Talavera de la Reina así como las también famosas y excelentes de Puente del Arzobispo.

*Molinos, batanes y otros instrumentos hidráulicos.* Pero tal vez fueran los molinos, en cualquiera de sus aplicaciones: para la elaboración de harinas, la prensa del aceite o el abatanado de los paños, las piezas clave de la organización de este espacio preindustrial. Tenían una localización precisa en relación con las condiciones naturales pero, a su vez, organizaban y estructuraban un área mucho más amplia tributaria de cada molino o conjunto de los mismos, según el volumen de las cosechas, los medios de transporte, etcétera. Por eso los ríos se convirtieron en auténticos ejes de desarrollo artesanal, actividad y riqueza, y tuvieron que soportar, en ocasiones, un auténtico asalto señorial por controlar sus recursos energéticos (MARTÍ, 1988) como si de una inversión industrial de nuestros días se tratara (ROSSELLÓ, 1989). En el Tajo medio, estaban los molinos de *Maquilán*, *Buenameson* y *Valdajos*. Al oeste se encontraba el conjunto de molinos reales entorno a *Aranjuez: Alhondiga, Aceca y Bayona del Tajuña* (actual Titulcia), etc. y, junto a ellos, los de *Velilla*, del conde de Cifuentes, y el de *Higuera*. En Toledo, existían nueve presas que atajaban el río y conducían el agua hasta los numerosos molinos existentes en la ciudad. Aguas abajo, se sucedían los de *Estivel* y *Vergonça*; los cuatro de la Puebla de Montalbán, todos ellos de nobles y conventos; *Mayuelas* y *Tendillos*. En Malpica, estaba el molino *Corralejo*, de don Francisco Ribera, y hacia el oeste el de *Cebolla*. Más allá comienzan los molinos que podemos considerar del núcleo de Talavera, sin duda el más importante de to-

da la región. Entre ellos destacan el de *Merillos* o *Merinos*, el de *Cobisa* y los numerosos de la misma ciudad (*Cobañuelas*, *Espejel*, etc.). Más hacia el suroeste, el de *Silos*, de los condes de Oropesa, los cuatro de Puente del Arzobispo y, por último, ya en la actual provincia de Cáceres, una parada de molinos de cuatro ruedas perteneciente a los frailes del monasterio de Rueda (ARROYO, 1990 y 1998b).

A veces se utilizaba la misma corriente de las paradas de los molinos harineros para mover los martillos o *pilones* de los batanes o las ruedas de los molinos de aceite. Así ocurría en Ambite, Alameda, Arcicóllar, Batrés, Buendía, etc. De la misma forma, la corriente del río era la utilizada, en algunas ocasiones, para mover las sierras que permitían aprovechar las maderas del alto Tajo. Asimismo, en Fresnedoso de Ibor, en la actual provincia de Cáceres, existía "*unas herrerías onde se hace hierro*". En este caso, como es sabido, la fuerza del río se empleaba como elemento motriz del martinete y también para mover el fuelle y alcanzar la elevada temperatura de fundición (GONZÁLEZ TASCÓN, 1987, 77).

*Las comunicaciones: puentes y barcas.* Las *Relaciones Topográficas* citan, en el Tajo, una decena de puentes, de diversa envergadura e importancia, y otras tantas barcas movidas a remo o maroma, elementos esenciales de la percepción colectiva, debido a la principal función que desempeñaban. En el curso alto del río los pasos más importantes eran los de Ocentejo, salvado mediante unas balsas, y Valtablado, con un puente de madera; aguas abajo, el "*Puente Pareja*", de piedra y madera, el de Auñón, una barca en Anguix, otra en Zorita, que sustituyó un puente derruido treinta años antes, otro puente de "*calicanto y sillería*" en Trillo, y otro más, de madera y piedra, en Almonacid, además de la barca de maroma de Almoguera. Ya en el curso medio, son más abundantes las citas de barcas: Estremera, Oreja, Fuentidueña, Buenamesón, Villamanrique, Belinchón, etc., que las de puentes, aunque hay que reseñar uno muy principal de madera en Fuentidueña, además de las barcas para servicios de las numerosas paradas de molinos de este sector. Había otro puente más abajo, citado en la relación de Borox, y ya en Toledo, los famosos de Alcántara y San Martín. Más al oeste, se levantaba el de la Puebla de Montalbán, en lamentable estado de conservación a pesar de la importancia de su tráfico ganadero. Algo parecido ocurría con el puente de Talavera de la Reina, que "*por haberlo rompido el puente llevándose mucha parte de ella es mayor el coste que la renta*". Más adelante, el paso que dio su nombre a Puente del Arzobispo y, por último, en tierras extremeñas, un puente y una barca en Berrocalejo, y el famoso de Alcántara, próximo a la frontera portuguesa.

### *El Tajo que navegó Antonelli*

Este era el principio, el panorama que ofrecía el Tajo, visto desde la perspectiva de las gentes que habitaban sus orillas y del cronista que lo describió. Pero para el ingeniero italiano que pretendía hacerlo navegable, lo que en ocasiones era difícilmente compatible con los usos tradicionales, existían cuatro problemas esenciales para lograr ese fin: "*deposición del río*", "*cantidad de agua*", "*calidad del suelo y de la madre*" y "*salvar malos pasos, presas y molinos*", preciso diagnóstico del técnico que completa admirablemente la imagen que tenían los lugareños de su río.

Para ello recorrió el río en un viaje que, si hemos de creer sus misivas, fue realizado casi en "loor de multitud", por la admiración que despertaba en los ribereños. Sólo cita tres dificultades especiales: "*los sotos que embarazan el sirgar*" (CABANES, 1829. doc. 30), el torno del Tajo en Toledo, que le obligó a transportar el barco por tierra, y las muchas azu-

das en las proximidades de esa ciudad. A ellos podíamos añadir otros puntos de especial dificultad: los sectores de cauce ancho y poco profundo, cuando el río está “derramado” en excelente definición del italiano. Es el caso de los “*baxíos desde Mugem a Abrantes, son de arena que se muda de una parte a otra*”, interrumpiendo la navegación y haciendo encallar a los barcos.

Un segundo punto de especial interés era el llamado “*cañero de Abrantes*”, represa que impedía subir el pascado río arriba, construida “*cuando hubo guerra entre los reyes de Portugal con los de Castilla*”, por lo que ya no era necesaria. Por ello sugiere “*abirla a los pescados, que les es más natural ir por agua*”, con lo que éstos podrán llegar a Toledo y Aranjuez, lo que sería notable beneficio para la Corona. (CABANES, 1829. doc 12 de 14 de julio, 81). Similar era el problema de las numerosas presas, o *paradas de molinos*, que interfieren el curso normal del río, “*atajan el río*” como se decía. El ingeniero propone abrir una puerta o canal en la misma para que los barcos pudieran salvarla sin especial dificultad. Más difícil era el caso de los malos pasos, “*chorreras o vaderas que llaman*”, dieciseis entre Abrantes y Alcántara y bastantes más hasta Toledo, algunos de los cuales presentaban una especial dificultad, como el paso de *Alfanzira*, a dos leguas de Abrantes, “*el más temeroso de los que hay*”, donde propone el desvío del río mediante un canal (CABANES, 1829. doc.15). Otra legua más arriba, en la Foz de Heras, se hizo una “*carrera nueva*” y se sacó el río por ella. Otro punto conflictivo era el paso de “*Canas, que es otro paso temeroso*” (CABANES, 1829. doc.16).

Tema esencial por el que Antonelli tuvo especial preocupación fue el caudal, régimen y modo de fluir del río. En principio afirma que durante ocho meses, como poco, el río lleva agua suficiente, al menos desde Alcántara, donde pensaba que había similar aforo que en Abrantes, lo que es notable error. De la misma forma sostiene que la mayor parte del curso es “*manso y de buenos piélagos*”. Así, el 30 de enero, desde Aranjuez, afirma: “*he hallado muy bueno; que el río tiene lindas tablas y mansas y las orillas planas para sirgar*” (CABANES, 1829, 28, doc. 35). Con este mismo optimismo rechaza las objeciones que se hacen de la navegación debido a la “*rapidez y furia de la corriente*”, en clara disputa con la percepción espontánea de las gentes. Sin embargo, el dos de septiembre de 1581, el ingeniero escribe al rey, preocupado por el retraso de las obras, pues “*el Tajo lleva este año poquísimas agua, menos que de quince años a esta parte*” (CABANES, 1829. doc.18), sin embargo, veintitrés días más tarde (CABANES, 1829. doc. 25) se constata un brusco aumento de nivel del río que impide la terminación de las obras, previstas para diez días antes, lo que demuestra el escaso conocimiento del ingeniero y sus ayudantes del comportamiento y régimen del Tajo.

#### *Aranjuez: utopía y realidad*

En esta visión retrospectiva de la imagen que del Tajo tenían geógrafos, ingenieros y campesinos en el siglo XVI, el caso de Aranjuez resulta altamente significativo por dos razones principales: por la coincidencia y complementariedad de los argumentos utilizados por cada uno de los tres colectivos citados y por el carácter emblemático en cuanto manifestación de la *utopía renacentista realizada* con la que se nos presenta el Real Sitio en esta centuria.

Así, la imagen que tenían los campesinos, reflejada en las *Relaciones*, es la de una *admiración reverente*, ante la grandeza y poder de la Corona: “*Es la mejor y más insigne de este reyno de Toledo*”, dice la relación de Borox, y continúa: “*es donde Su Magestad tiene su*

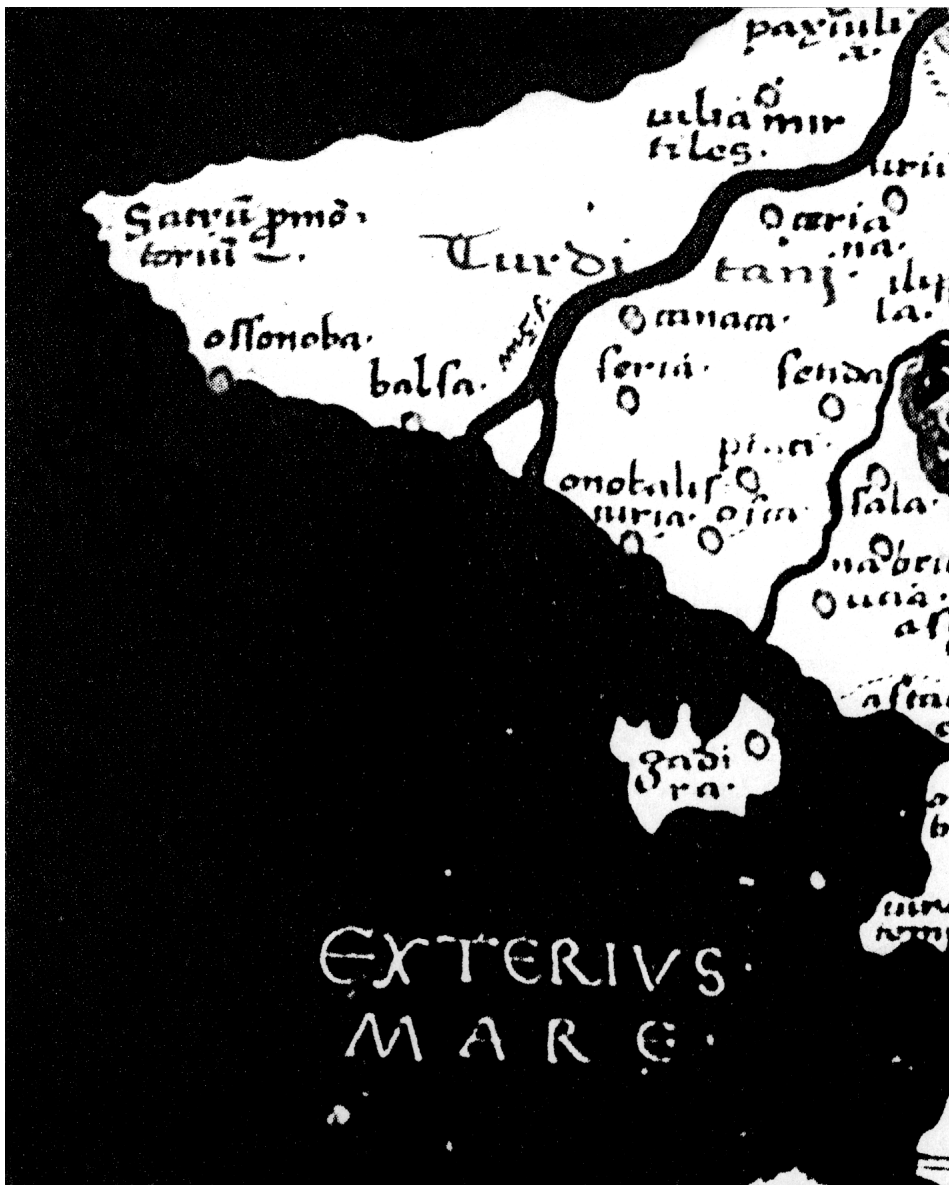


Figura 2. Dos imágenes de Aranjuez, del siglo XVIII, en el que se pueden apreciar las embarcaciones de la pomposamente llamada "flota del Tajo".

[12]

*principal recreación, donde tiene la caza*", cuyas principales especies enumera a continuación. Más significativa resulta, si cabe, la *relación* de Ocaña: *"es este heredamiento una de las cosas más memorables del mundo y donde más ingeniosas y artificiales cosas se hallan y mayor cantidad de gamos y conejos y árboles"*.

Por su parte, la descripción de Ambrosio Morales está más próxima a la *exaltación pacífica*, no exenta de una cierta objetividad geográfica, cuando se refiere a *"los fresquísimos del Real Bosque de Aranjuez, aviendose quasi apercebido por allí de mayores arboledas en sus riberas, para acrecentar la frescura y deleite de aquel sitio"*. Pero lo que al cronista le interesa subrayar es el poder de la Corona incluso frente a la naturaleza: *"queriendo con aquel su ánimo invencible [se refiere a Carlos V] domar también los grandes ríos y hacer que le obedeciesen. Lo que después ha mandado hazer de nuevo en los jardines y fuentes y otras lindezas el Católico Rey Nuestro Señor, su hijo, don Phelipe Segundo"* (MORALES, 1575, 94v). Estas actuaciones de los dos monarcas en el Real Sitio de Aranjuez, a las que se refiere Morales, eran las presas de Valdajos y del Embocador, construidas en el reinado de Carlos V y los caces respectivos que fertilizaban las márgenes del río en su confluencia con el Jarama: por el norte, el de la *Azuda*, del *Embocador* o del *Rebollo*, y por el sur, el caz de *Sotomayor* o de las *Aves*, de unos quince kilómetros de longitud, que permite todo el riego de la huerta meridional del Tajo, al oeste de Aranjuez, tras cruzar embovedado la población. Además, se realizaron otras obras importantes en los alrededores, como el llamado *mar de Ontígola*, o en el mismo Palacio, en las que intervinieron los arquitectos reales Juan Bta. de Toledo, Juan de Herrera, Pacioni, Sitoni, etc.

El resultado provoca *sorpresa y admiración* en el ingeniero que, por encargo del rey, navegaba por el Tajo midiendo y comprobando sus variables fluviales. Antonelli llegó al Real Sitio desde Toledo, embarcado en su chalupa, el 29 de enero de 1582. Al día siguiente daba cuenta de las vicisitudes de su viaje al secretario real y expresaba, en estos términos, su visión del Real Sitio: *"Ayer, después del medio día, llegué con el barco a surgir a los molinos de Aranjuez, en donde puse un cruz en memoria que era el primer navío que, de la mar, había llegado allí [...] No reconocía a Aranjuez por lo mucho que se ha fabricado y plantado allí, que me parece la más rara y singular pieza que hay en el mundo, y ahora quedará más ilustrado con hacerlo puerto de mar, con esta navegación, al cual, desde Filipinas, China y Perú, por agua podrán llegar"*. En definitiva, para Antonelli, en Aranjuez convergían las tres representaciones del imaginario colectivo que hemos ido analizado en las líneas anteriores: la admiración de los lugareños, reflejada en sus *relaciones*, el poder de la Corona, que expresaba su cronista, las virtualidades de la técnica, por las que luchaba el ingeniero; las tres se juntaban en este extremo: Aranjuez era puerto de mar y la utopía renacentista podía hacerse realidad<sup>6</sup>.

### TRES IMÁGENES DEL TAJO EN EL SIGLO XVIII

Dos siglos más tarde, bajo otras circunstancias históricas y a través de otras fuentes a las manejadas para el siglo XVI, la visión del río difiere en algunos aspectos y se enriquece en otros. Dos de esas fuentes son debidas, directa o indirectamente, a un geógrafo que se presenta como tal: Tomás López, pero, frente a lo que cabría esperar, tienen poco

<sup>6</sup> Utopía que se mantuvo hasta el siglo XVIII, en el que formaban la *"flota del Tajo una fragata de dieciséis cañones, otra de diez, una falúa grande, que monta dieciséis remos; un jebeque, un caique venido de Constantinopla, una lancha que se apareja de balandra y un bote chico"* (PONZ, 1787, 302).

que ver entre ellas. La tercera es un reconocimiento del río para hacerlo navegable, como lo fue el de Antonelli, pero ni sus objetivos, ni la mentalidad y condición de sus autores era comparables a las del ingeniero italiano, por lo que la imagen que nos proporciona es también distinta.

*El Tajo de Briz y Simó: exploración, aventura y espíritu ilustrado*

La descripción del viaje realizado por estos dos personajes, por cuenta de Simón Pontero, constituye una narración de extraordinario valor geográfico y paisajístico, digna de figurar entre las mejores descripciones de los *viajeros de la Ilustración*, como acertadamente les llamara Gómez de la Serna (1974). En efecto, ambos viajeros no se limitaron a recorrer el Tajo, viendo los inconvenientes para hacerlo navegable, funciones que, al igual que Antonelli, Carduchi y Martelli, realizaron con toda precisión, sino que reconocieron y anotaron los principales caracteres geográficos de las orillas: producciones, cultivos, pueblos, habitantes, etc. tanto para evaluar el impacto que el comercio fluvial pudiera ocasionar sobre ellos, como por simple afán de conocimiento. Además aportaron sus propias ideas, percepciones y comentarios, con lo que, posiblemente sin saberlo, redactaron un extraordinario informe geográfico sobre la comarca que, en lo que se refiere al alto Tajo, es uno de los más antiguos y detallados que ha llegado a nuestras manos (CABANES, 1829, n° 135).

*El viaje y sus vicisitudes.* Tras un primer y rápido recorrido a caballo, por toda la zona objeto de estudio, en la segunda quincena de julio de 1755, el viaje propiamente dicho se inició el 3 de agosto de ese mismo año en Alcocer y duró hasta mediados de diciembre. No hubo un itinerario lineal, sobre todo en el alto Tajo, sino que los expedicionarios volvieron varias veces sobre sus pasos y recorrieron los ríos en diversas direcciones. En la primera mitad del mes de agosto reconocieron el curso de los ríos Guadiela y Cuervo, hasta su nacimiento. De allí siguieron por el Tajo hasta más allá de Talavera de la Reina, a la que llegaron el 20 de octubre. Luego volvieron a Toledo y Madrid y, desde allí y durante noviembre y diciembre, examinaron los ríos Jarama y Manzanares (ARROYO y CAMARERO, 2003).

En principio no fue un viaje fácil y como en tantas otras manifestaciones de la centuria siempre estuvo latente cierto espíritu de aventura. Lo declarado por los propios viajeros, en la ágil narración que nos han legado, es buena muestra de las dificultades que tuvieron que arrostrar en esta auténtica "expedición de descubrimiento interior": "los trabajos de este día son imponderables, tuvimos que vadear a nado muchas veces el río para no perder de vista el reconocimiento [...] sólo descansamos media hora para comer y a las ocho de la noche nos hallamos cortados [...] tuvimos que acogernos a una cueva cercada de víboras [...] para enjugar las ropas hicimos lumbre con las brozas que cortamos con los sables [...] estuvimos muchas veces puestos a un despeño desde la cumbre a el río". En otra ocasión, en la que los expedicionarios llegaron a Chillarón, pueblo de Simón Pontero, tienen que ser auxiliados por los hermanos de éste debido a su lamentable estado: "para cambiar nuestra desnudez y la de los criados, pues, aunque llevamos ropa y vestidos dobles, zapatos y botas de Inglaterra, pisábamos ya con la carne y aun es milagro no quedase ésta entre las breñas; también renovamos segunda vez caballos". Los animales llevaron también la peor parte de estos trabajos, pues en el puente de Atienza "se desgracia un caballo". El 13 de agosto, en la Hoz de Tragavivos: "reconocimos las alturas de los cerros [...] que fue milagro no precipitarnos muchas veces". El 17 de sep-

tiembre, ya próximos a Aranjuez, se vieron obligados a *“romper camino con la cabeza, manos y pechos por tierra”*. Otro ejemplo, que deja traslucir cierta ironía es el acontecido cuando tuvieron que ir a pie desde Peralejos a Poveda: *“caminamos trece horas por haber perdido el rumbo y ser los guías tan forasteros como nosotros”*. En ocasiones, no fueron tan sólo los elementos, también algunas instituciones de la comarca contribuyeron a la tortura. Así, el 5 de septiembre, *“bajamos río abajo hasta el desierto de Bolarque, que es de los Carmelitas descalzos y, pensando remediar nuestras fatigas, nos detuvieron cuatro horas en consultas y, al final, negaron la entrada no obstante que mostramos el pasaporte, ni aun paja para los caballos [nos dieron] con la cerca no sólo han cortado el camino sino el río”*. Con tales dificultades no puede extrañar, por último, que los viajeros cayeran enfermos en ocasiones: *“el quince volvimos a la barca para continuar, y acometió a Don Pedro Simó y Gil una tos fuerte con flujo de sangre de boca que nos puso en cuidado”*.

Pero a la vista de los resultados descritos, todo ello debió valer la pena, pues Briz y Simó *“descubren un mundo nuevo”*: el del alto Tajo, muy poco conocido hasta la fecha, ante el que muestran sentimientos encontrados, muy propios de su siglo: admiración ante el espectáculo de la Naturaleza, a la vez que necesidad de organizar racionalmente su aprovechamientos, junto a la constante crítica a la forma como lo están haciendo las gentes del lugar.

*La riqueza forestal y su explotación.* Nada más empezar el viaje describen *“grandes montes de pinos que no los hay mejores en Europa”*; pero las expresiones de admiración ante esta riqueza forestal continúan en todo el viaje: *“en una palabra, todas las márgenes de los ríos son montes preciosos e imposible de consumirlos”*. Al recorrer las hoces de Beteta hacia el nacimiento del Curvo: *“es impracticable el camino por la espesura de los pinares y montes de encima que son preciosos y abundantísimos en este gran país hermoso por su aspereza”*. El reverso de tanto esplendor viene dado por el uso y abuso que esta riqueza forestal experimenta: *“del abuso en cortar leña, connatural en estos países, en que fuimos muchas veces testigos con harto dolor propio”*.

Tres son las principales devastaciones de los montes de la región: las rozas indiscriminadas para el pastoreo, como se dice específicamente en Masegosa y se afirma en otro paraje muy significativo: *“pasarán de 2.000 pinos los quemados ahora para rozas, exponiéndose a una quema universal [...] de los mejores montes del Reyno”*. Ante esta situación los expedicionarios no pueden resistir la tentación de denunciar a los culpables: *“quien hoy lo arruina es Vicente Navarro, vecino de Guadaviar, que tiene allí sus ganados”*.

En Huertapelayos se trata de un segundo tipo de aprovechamientos, también con graves efectos ecológicos: *“los vecinos de Pelayos son los que más árboles destrozan con su comercio de pez, resina, aceite de enebro, mieras y otros betunes, con que andan vagos por el reyno, dejando el invierno solas las mugeres y niños”*. La situación se repite ante el *“dilatado monte de Pozuelo, que es un pinar de millones de pinos, pero mal tratados porque los deguellan para la resina y betunes”*. Esta actividad no sólo tiene efectos negativos sobre el medio forestal, a juicio de nuestros expedicionarios, sino también sobre el social, pues *“pastores, cuchareros, betuneros [...] pasan la vida trajinando por el Reyno con abandono de sus familias y la labranza de sus tierras”*. Por ello, oponen el desarrollo de la ganadería extensiva en los buenos prados de la región, para lograr así el asentamiento de esta población errante y la desaparición de sus negativos efectos sobre el medio.

La tercera actividad perjudicial para la riqueza forestal de la comarca es su aprovechamiento como materia energética para las numerosas herrerías y martinets de la zo-

na. Así ocurre, en primer término con dos herrerías a orillas del Tajo: *“el dueño de esta herrería, que es Don Juan Francisco, vecino de Orihuela de Aragón, acaba de comprar a la villa un monte poblado de ricas maderas, que destroza sin dejar guía y pendón”*. Aguas abajo se repite la misma historia: *“el veinte y uno salimos de Poveda a la Herrería de Gararabatea y vimos la corta de pinos grandes y chicos orillas del Tajo para esta herrería; lo mismo hacían con álamos y avellanos, llevándola a hecho sin reservar pimpollos”*.

Pero hay un cuarto motivo de deforestación: el abastecimiento de madera de las ciudades del centro de la cuenca: *“de 20 años a esta parte pasarán de 200.000 pinos grandes para traer río abajo hasta Toledo”*, aunque el consumidor principal, como muy bien lo sabían Briz, Simó y su jefe, Simón Pontero, era la Corte: *“hay también un gran pinar hasta Baltablado, con mucha encina y roble; ocho años ha que los obligados del carbón de Madrid hicieron una gran corta del término de Baltablado y la desampararon y son frecuentes las rozas e incendios [...] pasan de tres millones los pinos cortados y quemados en sierras de Cuenca en ocho años”*, Sin embargo, pocos días más tarde, y en aparente contradicción con lo dicho, afirman: *“bosques capaces de dar madera, leña y carbón a Madrid, especialmente si se cuidaran”*, pues no hay que olvidar que este era uno de los fines de la navegación que se pretendía. Lo que evidentemente preocupa a los expedicionarios es la tala sin control y sin atención a sus consecuencias ecológicas, es decir, el uso no sostenible del recurso, diríamos en términos actuales. Esto se ve muy claro cuando se refieren a la tala de maderas nobles como los nogales: *“excelentes los nogales y tantos los que se han cortado desde el año 734, con motivo de la quema del Palacio, que ya se conoce la falta de este fruto”*.

*La imagen del Tajo y sus características.* Junto a esta magnífica descripción de los montes de la región, la narración de Briz y Simó está llena de otras sugerentes observaciones sobre el río, que es lo que aquí más nos interesa. Destaca en primer lugar su noción de red fluvial, bastante correcta para la época con algunas percepciones notables. Así, el 14 de agosto, desde Tragacete, suben a *“las casas que llaman de García, a oriente, que es el nacimiento del Tajo [...] no tiene más agua ni cauce que el ámbito de un sombrero”*. Este lugar de las casas o las fuentes de García, es topónimo que ya figuraba en las *Relaciones Topográficas* de Huélamo (ARROYO, 1998b, 42) que luego recogerá también Tomás López; pero con independencia del nombre, lo principal es el núcleo de dispersión fluvial que supone, como lo indican Briz y Simó al describir el cercano nacimiento del Guadalquivir: *“que riega a Teruel y entra en el mar por Valencia”*. Los fenómenos cársicos de la comarca están presentes en toda la descripción: el nacimiento del Cuervo, la célebre fuente de Zaorejas, las cuevas con corrientes subterráneas que presumen comunicadas, etc. Asimismo, para aumentar el caudal de las aguas superficiales, pues no hay que olvidar el objetivo de la expedición, practican como prueba el minar y limpiar varias fuentes, con excelentes resultados. Un pasaje interesante es la descripción de los baños de Trillo, en los que, muy en línea con su pensamiento, comienzan lamentando: *“su desaliño y tanta indecencia”*, para pasar a la admiración del fenómeno natural: *“prodigiosas las aguas de estos minerales [...] parecen racimos de plata fluida”* y terminar sugiriendo su mejor aprovechamiento: *“fabricar habitaciones cómodas para los bañistas”*. Son también notables las descripciones de algunos parajes célebres de la región, como el hundido de Armallones (*peña abugereada*) o las hoces de Beteta, ya citadas, y una clara sensibilidad paisajística al describir los límites entre serranía y alcarria: *“grandes las encinas con pocos pinos, pues aquí acaban las sierras y entran las alcarrias [...] es una confusión tanto monte hueco y tan poblados como están, no obstante su mal uso”*.



Una vez en la llanura, los fenómenos fluviales y la consiguiente descripción de los mismos por Briz y Simó, son de otra naturaleza. Mencionan los frecuentes meandros: "*vueltas y revueltas del río*", indudable obstáculo para la navegación, que proponen solucionar con algunas *cortas*. En una ocasión avisan del peligro de la erosión lateral sobre la orilla en la que se levanta la acequia del Jarama, hacía pocos años terminada: "*se ha metido tanto el río contra el cerco en que corre la acequia [...] que si no se remedia pronto, caerá la acequia sobre el río*". Capítulo aparte son las constantes menciones de molinos, batanes, puentes, etc. que van jalonando la descripción, así como, caso especial, la mención que hacen de "*unas salinas de piedra*", en las orillas del río, seguramente las de *Carcaballana* (LÓPEZ y ARROYO, 1983). También es de notar la existencia de arenales en el centro del cauce, serio obstáculo para la navegación, y que ya viera Antonelli, producidos por los arrastres de los ríos de la vertiente derecha, como el Guadarrama, más caudalosos y activos que los de la izquierda.

Un último conjunto de consideraciones que hay que destacar en esta excelente descripción geográfica del Tajo de Briz y Simó son sus opiniones y conclusiones sobre la actividad económica de los pueblos de su ribera para mejorarla y las implicaciones que en todo ello tendrá la navegación fluvial que se propone. Así, en el alto Tajo, se mencionan las ricas pesquerías fluviales de Peralejos de las Truchas, aunque con una advertencia: "*se extinguirán si continúan en pescar con coca, como hasta ahora*", muy en línea con los criterios ambientalistas de los expedicionarios. En Trillo, las numerosas serrerías existentes, que aprovechaban la fuerza del agua y la abundancia de materia prima, estaban especializadas en la carpintería para fabricar marcos para ventanas con destino a Madrid y otras ciudades de la cuenca. Asimismo, se aventuran sobre las posibilidades mineras de esta zona: "*nosotros hicimos varias observaciones y recogimos algunas piedras*", según las cuales "*se podían aumentar muchas herrerías y martinetes de cobre*". En Peralejos existía un monte de cinco leguas de circunferencia con "*gran copia de colmenas, siendo la miel la cosecha más útil que les mantiene*". Fácilmente se comprenderá que todas estas informaciones eran fundamentales de cara al futuro éxito de la compañía de navegación que se preparaba; pero en otras ocasiones, las recomendaciones del informe parecen tener una finalidad exclusivamente altruista, como cuando sugieren plantar frutales, avellanos y castaños, que "*socorrerían y fertilizarían la miseria en la que vive el paisanaje*".

En el valle medio las producciones eran otras y las consideraciones de los viajeros también. Aparecen las tierras de sembradura, viñas y moreras y está más presente las necesidades del abastecimiento de Madrid. Pasado Valdajos, hacen este comentario crítico de las producciones de su huerta regadas por el caz de Colmenar: "*con haberse formado para el regadío de sus grandes vegas, todas de pan llevar, hoy plantadas de viñas, que sin el riego darían mejor vino*". Más interesante es la descripción del moreral existente aguas abajo, pasada la confluencia del Jarama. Además del mal arreglo de las tierras y de la falta de acequias subalternas, problema característico de esta vega (PÉREZ BOLDÓ, 2001), Briz y Simó describen un gran *plantío de moreras* en el que no consideran adecuado ni el marco, ni la limpieza de la broza que cubría el suelo. Argumentaron su crítica en que "*somos prácticos en esta clase de árboles en Valencia y Murcia [por lo que] nos tomamos la pena de medirlos y hallamos que no están espesas como pretestan*". En definitiva toda una experiencia de agronomía comparada, que revela el alto interés científico del viaje y del informe.

En este mismo sentido, llama la atención las críticas que hacen al cultivo y manufactura del esparto. El 12 de septiembre, nada más pasado Bolarque, saliendo de la sierra: "*ya empieza la pozoña del esparto, en aquellas sierras peladas hasta Buendía*". Cuatro días des-



Figura 3. Dos imágenes del *Puente del Arzobispo*, sobre el Tajo, en la localidad del mismo nombre. La de arriba procede del proyecto de Carduchi y Martelli, de 1641, según copia del XVIII existente en la Real Academia de la Historia (LÓPEZ GÓMEZ, 1998, fig. 34). La segunda es el croquis que acompañaba a la respuesta del lugar, perteneciente a las *Descripciones del Cardenal Lorenzana* (PORRES, RODRÍGUEZ y SÁNCHEZ, 1986, 483).

pués, “prosigue la hediondez del esparto en todo este distrito” hasta Villamanrique y Colmenar. La causa principal del problema es la contaminación que produce en las aguas, cuando “el esparto cuecen en las pozas, de ahí viene la corrupción de las aguas preciosas, claras y delicadas del Tajo y del Guadiela [...] esto trae muchas enfermedades en aquellos pueblos, en donde por hazar se encontrará una persona de buen color”. Para evitarlo, además de la reducción de su cultivo y la denuncia ante la *Junta de Sanidad*, recomiendan que la cocción se haga en pozas sin contacto con el río: “sangrando el río o llenándolas de las fuentes o norias, sin dar entrada a esta agua corrompida en el mismo río”. Pero el caso más grave de perjuicio a la salud pública que los expedicionarios observaron en el río fue el de las aguas estancadas en Ta-

lavera de la Reina, origen, a su juicio, de las tercianas que asolaban a la ciudad desde tiempo atrás, y que atribuyen a las numerosas presas de los molinos del convento de San Jerónimo de dicha ciudad *“de quienes son estos molinos”*. Como en otros pasajes de su relato, nuestros protagonistas no se muestran indulgentes con el clero, *“sólo cuidan [los frailes] de que estén corrientes y produzcan”*, sin importarles las consecuencias para la población. *“nos admiró ver la tolerancia de aquella gran villa. Si sigue así, se despoblará”* ¿Se puede encontrar un lenguaje más claro y una denuncia más contundente para la época? Sin duda este excelente informe de esos dos viajeros ilustrados es el mejor resultado que pudimos heredar de aquel utópico y desmedido proyecto de Simón Pontero que hemos estudiado en otro lugar (ARROYO y CAMARERO, 2003)

#### *La imagen del Tajo en las descripciones del siglo XVIII*

Junto a la descripción culta y científica que nos ha llegado gracias al informe de Briz y Simó, tenemos la más popular y espontánea recogida en las respuestas al interrogatorio de Tomás López. En principio, cabría esperar pocas diferencias entre la imagen que el Tajo tenía para los lugareños que contestaron los interrogatorios filipenses y los párrocos que hicieron lo mismo con las de López, a no ser las derivadas de los mismos cuestionarios. En efecto, como es sabido, el de este último es mucho más breve y permite menor divagación y riqueza en las respuestas. Por lo que se refiere a los temas fluviales, sólo hay una pregunta, la cuarta, que dice así: *“Dirá si está orilla de algún río, arroyo o laguna, si a la derecha o a la izquierda de él baxando agua abaxo; donde nacen estas aguas, en dónde y con quién se juntan, y cómo se llama; si tienen puentes de piedra, de madera o barcas, con sus nombres, y por qué lugares pasan”*. De esta forma, las respuestas van a dar prioridad a cualquier arroyo menor, siempre que esté a orillas del lugar, que a los ríos principales, si éstos no son estrictamente ribereños. En numerosas ocasiones, los párrocos, ante la duda, sólo citan los que se encuentran en el término o jurisdicción del pueblo de su feligresía. Otra excepción es la cita de ríos principales lejanos, si el ribereño va a desembocar a ellos, tal como se le pregunta. En algunas extensiones, el Tajo marca el límite del término del pueblo, como ocurre en Burujón, la Puebla Nueva y Casas de Millán. Por lo demás, el interrogatorio se limita a otras tres cuestiones: el nacimiento y desembocadura del río, sus afluentes y los puentes e instrumentos para cruzarlo, muy en línea con el aprovechamiento cartográfico que presuntamente pretendía su autor.

Las respuestas al Interrogatorio de la Real Audiencia de Extremadura (preguntas 38 y 39), permiten completar la imagen proporcionada por la que los párrocos dieron a Tomás López. Entre ambas podemos analizar la imagen que el Tajo tenía para los habitantes de algunos pueblos extremeños de su cuenca. La primera característica de esa imagen, y más evidente, es la de río *notable, famoso, caudaloso*, como pone de manifiesto las respuestas de los párrocos de Alcolea del Tajo: *“famoso Tajo, bien conocido por su nombre”*; y de Aldeacentenera, entre otros. La respuesta que da Alcántara al Interrogatorio de la Real Audiencia de Extremadura (1993, 116), subraya también la fama del río, aunque rozando la hipérbole: *“el célebre Tajo, río el más caudaloso y profundo de nuestra España”*. Quien contestó a esta pregunta, además, quiso demostrar su erudición: *“fue de antiguo navegable y llegaban desde Lisboa chatas hasta el famoso puente”*. Otro aspecto interesante es la breve descripción que muchas respuestas hacen de su curso, con algunas diferencias sobre su nacimiento y desembocadura. Así, mientras la mayoría de las respuestas tienen claro el origen del río: *“nace en las sierras de Cuenca”* (Cebolla, Añover y Santiago del

Campo), otras muestran cierta indefinición *"tiene su nacimiento en los confines del Reyno de Aragón, en un monte inmediato a la ciudad de Albarracín"* (Alameda de la Sagra), no sabemos hasta que punto la lejanía pueda ser responsable del equívoco. Otras respuestas describen el curso con más detalle, indicando las poblaciones por las que pasa: *Toledo, Puebla de Montalbán, Malpica, Cebolla, Talavera*, etc. (Domingo Pérez) y su desembocadura: *"va a entrar en el mar zerca de Lisboa"* (Santiago del Campo), aunque la respuesta más detallada de las manejadas es la de Romantgordo, que contestó al interrogatorio en 1785, y que dice del Tajo: *"trae su corriente de levante a poniente, que su origen no se alcanza, más que se dice es de las sierras de Cuenca [...] y su desagüe es en el mar, pocas leguas antes de Lisboa (sic)"*, aunque más problemática es la respuesta del cura de Alcántara que afirma: *"entra en el mar por vajo de la ciudad de Abrantes, sita en el Reyno de Portugal"*. Las inseguridades y equívocos de estos párrocos se compadecen mal con la afirmación de López sobre las capacidades geográficas del clero de su época: *"porque me consta que hay muchos aficionados a Geografía"* decía al final de su interrogatorio, aunque no sabemos si convencido o adulator. Por el contrario, algunas respuestas al Interrogatorio de la Audiencia (Valencia de Alcántara y Herrera) insisten en el carácter fronterizo del río y los medios existentes para cruzarlo.

En segundo lugar, el diseño, por tosco que pueda parecer, de un principio de red fluvial, en algunas de las descripciones comentadas, incluso en los croquis que se pidieron a los curas. Así el cura de Añover cita la confluencia del Jarama, Henares y Manzanares. En este sentido, se puede diferenciar las citas según vertientes, en consonancia con la disimetría propia del Tajo. Los ríos de la derecha, más largos y caudalosos, tienen identidad propia por lo que sólo se menciona al Tajo como lugar donde desemboca. Así se hace, por ejemplo, con el Guadarrama en Bargas y Viso de San Juan, con el Alberche en Hormigos, en Santa María Maqueda y en Cazalegas y con el Alagón en Granadilla. Asimismo, del Tietar se dice, en las respuestas de Jaraiz y Majadas, que discurre entre la sierra de Ramacastañas y el Tajo. Por el contrario las respuestas de pueblos bañados por afluentes de la izquierda, simples cursos discontinuos en muchas ocasiones, mencionan con mayor frecuencia la pertenencia de éstos a la red fluvial del Tajo. Tal ocurre con el Pusa en San Martín de Valdepusa, Navalmoral, Navalucillos y San Bartolomé de las Abiertas; con el Guajaraz en Sonseca y Mazarambroz; con el Gevalo en Alcaudete y Belvis de la Jara y con el Algodor en Mascaraque y Marjaliza, entre otros casos. En Hervás, por último hay una breve descripción de la escorrentía de toda la red, pues las aguas de varios arroyos, se dice, se juntan en el Alabón, luego en el Cuerpo de Hombre que, tras recibir las aguas de las sierras de Bejar y de Francia, desemboca más adelante en el río de Plasencia y *"ba a la ciudad de Coria y de allí a juntarse con el río Tajo"*.

El tema mejor tratado es el de los puentes y el de las barcas. Hay una escueta cita del de Alcántara: *"puente hermoso aunque con algún quebranto"*, que la respuesta al Interrogatorio de la Audiencia (1791, 116) completa así: *"obra del gran emperador Trajano y uno de los más célebres que tiene la Europa"*, y que Ponz (1783, I, 546) describe con precisión: *"los arcos son seis, los dos del medio iguales y mayores que los otros [...] la longitud del puente es de seiscientos setenta pies, su ancho de veinticuatro [...] En medio de él se eleva un arco"*. Más precisa es la que hace del de Puente del Arzobispo, el párroco de este pueblo: *"magnífico puente de piedra labrada, con once arcos y en el medio dos castillos, también de piedra de sillera"*. Pero hay que tener presente que, ya doscientos años antes, en la *relación topográfica* de este mismo lugar, se describía así dicho puente: *"junto a la dicha villa, está una puente de piedra, con dos torres en ella, cosa de mucha autoridad"*, y que poco antes que la respuesta de Tomás Ló-

pez, Antonio Ponz (II, 385) había hecho esta completa descripción: *"famoso puente sobre el Tajo de once ojos, es de las obras más dignas, grandiosas y benéficas, su construcción es fortísima y para defensa mandó hacer dos torreones en los tercios del puente"* (fig. 3).

En Añover se cita *la puente larga*, sobre el Jarama, construido por las mismas fechas por el ingeniero Marcos de Bierna, y otros dos puentes de madera en Aranjuez. En Cáceres, se cita otro puente, entonces destruido, que se atribuye a tiempos de Trajano. Se había intentado reconstruir recientemente, pero sin éxito por la guerra de Portugal de 1763. Cerca de la confluencia del Tietar con el Tajo, se levantaba *el puente del Cardenal*, *"que sirve para la carretera general de las Castillas y Andalucía"*, dice la respuesta de Serradilla, aunque el mismo puente es también citado en las de Malpartida y Jaraiz, demostrando así su importancia. Sin duda la tenía, pues Ponz le dedica varias páginas de su famoso *Viaje* (II, 442 y 443): *"más debajo de la unión de los ríos Tajo y Tietar. Tiene cinco ojos, los tres del medio muy grandes y los dos de los lados más pequeños, su anchura es de más de dieciocho pies, con dos semicírculos a la entrada y salida. Parece imposible que puedan superarlo las aguas, pero ello es que lo superan"* (Fig. 4).

Otros pasos importantes eran el puente y barcas de Alconétar, próximo a la desembocadura del Guadalupe (Jaraiceño y Deleitosa) y el *"suntuoso puente de Almaraz"* antiguamente llamado de Albalat (Casas del Puerto de Miravete), aunque el cura de Romangordo, rectifica a su colega invirtiendo los términos, y menciona *el puente de Albalat*, que la gente llama incorrectamente de Almaraz. Así era en realidad, según tercia la respuesta de Almaraz al Interrogatorio de la Real Audiencia de Extremadura, para quien el puente se llama de Almaraz, pero *"está en término de Campana de Albalat"*. A este respecto, Ponz (II, 406) no duda en compararlo *"a las fábricas más magníficas en esta línea, sin excluir las mayores que hicieron los romanos [...] consta de dos arcos de estilo gótico [...] tiene toda la fábrica quinientos ochenta pies de largo y algo más de veinticinco de ancho, siendo su altura hasta los pretiles de ciento treinta y cuatro"*. Otro puente importante era el de Talavera la Vieja, del conde de Miranda, no citado por Ponz.

En cuanto a las barcas, además de las citadas de Alconétar, las respuestas mencionan otras en Pertusa, otra entre Mañosa y Cebolla, del duque de Alba, *"de palanca y remo"*, que permitía a los lugareños cruzar el Tajo a por leña en la dehesa de Pusa. Las respuestas de Calera y las Herencias citan, por último, la barca de *Pompejuela*, perteneciente a los Jerónimos de Talavera.

Nada o casi nada se dice de los molinos y demás instrumentos hidráulicos tan esenciales en la época, de los que López prescinde en su interrogatorio; tampoco hay mención de huertas, riegos o riberas, sí que se hace una breve mención a la pesca de truchas y barbos en el Ibor (Catañar de Ibor) y una curiosa mención, en Casatejada: *"extramuros de esta villa se hallan hasta seis lagunas hechas con el fin de que recojan aguas en el invierno y las conservan para el estío por lo seco del terreno"*.

#### *La descripción del Tajo de Tomás López y otras noticias geográficas*

Pero muy poco de esa información recogida en el anterior apartado va a ser utilizada por Tomás López cuando redactó su breve descripción del río para la Academia de la Historia. La razón principal, que muchas de las respuestas citadas fueron posteriores a la dicha descripción. Pero también por la distinta naturaleza de ambas fuentes de información, que no tienen en común más que el autor o promotor de las mismas. Sin embargo, es patente que tanto las respuestas que hemos analizado como la descripción que hizo su



Figura 4. Dos famosos puentes del Tajo medio. Arriba el *puente de Almaraz* o de *Albalate*, según grabado del siglo XVIII de A. Ponz. Abajo el *puente del Cardenal*, según grabado del siglo XVII de Carduchi y Martelli (LÓPEZ GÓMEZ, 1998, fig. 50).

promotor revelan el sentido geográfico de Tomás López y sus principales ideas y métodos para describir el espacio terrestre.

Comienza con una serie de consideraciones generales sobre la situación y longitud del río, muy propias del cartógrafo: *“Con no muchas leguas de diferencia divide el río Tajo a España y a Portugal en dos partes iguales. Corren sus aguas de Oriente á Poniente, con alguna inclinación hacia el mediodía [descripción] que serian siempre contadas desde nuestro meridiano español del Pico de Tenerife”*. Continúa luego con eruditas consideraciones tomadas de geógrafos antiguos: *“Contiene este río, entre sus arenas, según los escritores antiguos, oro y aun piedras preciosas”*, creencia también presente en las *Relaciones* y en Morales, pero ya discutida en la época, como afirma su propio hijo Juan, en nota a la edición por él preparada de la obra de Estrabón (1787): *“Algunos pretenden, según La Martiniere, que hoy día no se halla oro en el Tajo, otros dicen que sí, pero que está prohibido sacarle [...] lo cierto es que la corona y cetro de los reyes de Portugal se hicieron con el oro del Tajo”*. Frente a las disquisiciones de los López, Antonio Ponz, con mucho mejor criterio y cierta ironía, concluye (I, 119): *“de las arenas de oro atribuidas a este río, jamás se habrá podido juntar tanta porción que bastase a comprar un par de pichones”*.

Describe con cierta precisión el nacimiento del río, así como el núcleo de dispersión en que se produce: *“en la Sierra de Albarracín, al pie del Cerro de san Felipe y próximo a la Dehesa y Caserío llamado de Fuente García [...] Es famosa esta Serranía por nacer en ella los ríos Xucar, Cabriel y Guadalavivar”*. Ya hemos visto que esa localización es parecida a la registrada en las relaciones de Huélamo o la descrita por Briz y Simó, incluso la registrada por Larruga: *“nace en las sierras de Cuenca, cerca de la raya de Aragón”*. También el padre Florez, tras admitir la existencia de piedras preciosas, en este caso, citando a Mela, añade: *“Su nacimiento es sobre Cuenca, entre ésta, Molina de Aragón y Albarracín, en un sitio que llaman Fuente García, donde brotan tres ríos: el Guadalavivar que camina al oriente desaguando junto a Valencia, y Cabriel y Jucar que baxan al mediodía, torciendo luego al oriente”*.

Pero, a partir de este punto, la descripción de Tomás López tiene otro discurso. Llama enseguida la atención su extrema minuciosidad, indicando ríos, arroyos, afluentes, los lugares por donde pasa y las distancias entre ellos. No disponía de ninguna relación tan detallada sobre el curso, como hemos visto, y es evidente, si se compara con sus mapas, que menciona exactamente el contenido de éstos, es una mera repetición de los topónimos a una y otra orilla, sin añadir prácticamente nada más: *“pasando cerca de la villa de Zahorejas y del lugar de Carrascosa de Tajo. Desde el Puente de Taguenza sigue el río el rumbo anterior con alguna leve inclinación al EO ? al S., el espacio de una 4 leguas hasta cerca de la Villa de Sotoca, donde principia la provincia de Guadalaxara y concluyen las de Soria y Cuenca. A media legua del Puente de Taguenza recibe por el N. en el Vado de las estacas, los dos pequeños ríos unidos allí cerca, llamados Ablanquejo y la Riva”*.

Pocas referencias al relieve de las zonas atravesadas por el río, como las formas agresivas del alto Tajo, el torno de Toledo, el mismo discurrir de las aguas, aspectos todos ellos reflejados en otras descripciones coetáneas, como la de Larruga, y que era difícil que se escapara, no ya al geógrafo, sino al simple viajero. Así, para este último, por ejemplo, el Tajo: *“es de los ríos caudalosos de España y de más dilatado curso”*. Del Guadiela dice *“que en tiempo de los romanos se llamó Gudalia”* y afirma que *“sus aguas son tan dulces como las del Tajo”*. Más adelante, *“corriendo en solitario hasta entrar en los reales bosques de Aranjuez, donde se junta con Xarama; ambos fertilizan sus bosques y jardines”*, y en el mismo tono continúa la descripción hasta Lisboa. Sobre la calidad de sus aguas recoge las noticias al uso pero, citando a Bowles, apunta su relación con el roquedo: *“y el ser buenas o malas no proviene de otra cosa que de los parages por donde pasan”*.

Por el contrario, la descripción de Tomás López omite cualquiera de estas consideraciones, y sólo hace una indirecta mención a los meandros tan característicos del valle medio: “*formando grandes sinuosidades*”. Por el contrario pone un constante cuidado en precisar los cambios de dirección seguidos por el río, lo que hace con precisión de cartógrafo. En cierta ocasión cita una isla en el centro del río: “*entre Secada y Villamejor forma una Isla de la magnitud de media legua de largo y poco menos de un cuarto de legua de ancho*”. Asimismo, son constantes las menciones de puentes y barcas y de los sucesivos afluentes, de donde proceden y donde confluyen, aunque no menciona algunos puentes importantes, como la *puente larga*, de Aranjuez, tal vez porque, aunque próxima al Tajo, está en el Jarama. Tampoco hay mención alguna de los de Toledo, Almaraz, el Cardenal, etc., todos ellos citados en las respuestas de los curas de los pueblos respectivos, en el *Viaje* de Ponz y en las *Memorias* de Larruga, como ya dijimos. Pero incluso, los que menciona, lo hace sin añadir la más mínima explicación sobre ellos. Así, al referirse al puente de Alconétar, otra mano ha añadido al margen: “*señalar las ruinas del puente de Alconétar antes de el de Alcántara*”, lo que indica a las claras el carácter de borrador del texto que comentamos.

Hay, no obstante, algunos pasajes interesantes, como la cita del “*famoso Desierto de Carmelitas descalzos llamado de Bolarque*”, en el que, como vimos, Briz y Simó tuvieron tan lamentable experiencia, también citado por Ponz en su *Viaje* (I, 284). Sólo en una ocasión aventura un comentario crítico, respecto a los límites jurisdiccionales de la provincias del Antiguo Régimen, que en ocasiones utilizaban el Tajo como frontera: “*dividiendo desde Alocen hasta Auñon las Provincias de Madrid y Cuenca, porque las dos expresadas villas y las que siguen son de Madrid, teniendo intermedias las Provincias de Guadalupe y Toledo, cuya división notará cualquiera por monstruosa y muy discontinua de la capital*”.

Más allá de la frontera con Portugal la descripción es más confusa, como si las fuentes de información fueran menos precisas. Pero sigue con el mismo método descriptivo, aunque no llega a la desembocadura, lo que acrecienta la idea de obra inacabada.

Pero no lo es para nuestros propósitos, en cuanto esta descripción de López expresa bien a las claras esa tercera dimensión, la *geográfica de gabinete* como afirmó él mismo en ocasiones, que, junto al reconocimiento directo sobre el terreno o a la imagen de los habitantes ribereños, hemos querido recoger en lo relativo al río Tajo, en esos dos momentos claves para el conocimiento del territorio y la elaboración de conceptos geográficos, que son los siglos XVI y XVIII. Pero estos tres tipos de fuentes deben analizarse cada una en su contexto, ya que sus métodos son muy diferentes, como pusiera de manifiesto López Gómez (1997, 537), al comparar a Tomás López con Cavanilles. Por eso, y al margen de que se trata de un borrador pendiente de múltiples rectificaciones, la descripción de López responde a sus deseos, frustrados en la mayoría de los casos, de alcanzar cierta exactitud en la descripción y medición del territorio. De ahí su minuciosidad, lo reiterativo de su descripción y la poca importancia que concede a otros criterios de carácter cualitativo, que son los predominantes en los otros dos tipos de fuentes manejadas<sup>7</sup>.

En nuestro caso, esos tres tipos de fuentes convergen en la caracterización geográfica e histórica de un río como el Tajo cargado de simbolismos, imágenes y visiones que lo convierten en un excelente ejemplo de esas *riberas litorales* del interior de la península, que tanto importancia tuvieron para la Geografía Histórica.

<sup>7</sup> Piénsese que, unos años más tarde, Cornide de Saavedra, en su conocida Geografía Física (1803), limitaba su descripción del Tajo a una mera enumeración de afluentes por ambas vertientes, sin la más mínima aclaración ni precisión sobre ellos.



## BIBLIOGRAFÍA

- ARROYO ILERA, F. (1990): Los molinos del Tajo en el siglo XVI, según las Relaciones Topográficas de Felipe II. *Estudios Geográficos*, 199-200, 259-272
- ARROYO ILERA, F. (1998a): Las Relaciones Geográficas y el conocimiento del territorio en la época de Felipe II. *Estudios Geográficos*, 231, 169-200
- ARROYO ILERA, F. (1998b): *Agua, paisaje y sociedad en el siglo XVI, según las relaciones Topográficas de Felipe II*. Madrid. Ediciones del Umbral. 248 págs.
- ARROYO ILERA, F. (2002): El Catastro de Ensenada y el Diccionario Geográfico. *El Catastro de Ensenada 1749-1756*. D<sup>o</sup>. Gral. del Catastro del M<sup>o</sup>. de Hacienda. 389- 398
- ARROYO ILERA, F. (2003): Demandas en la cuenca del Tajo para riego, abastecimiento urbano, energía eléctrica y trasvases. *Alteración de los regímenes fluviales españoles*. Murcia. Fundación Cajamurcia e Instituto euromediterráneo del agua (en prensa)
- ARROYO ILERA, F. y CAMARERO BULLÓN, C. (1989): Proyectos ilustrados de navegación fluvial. *Los paisajes del agua. Libro jubilar dedicado al profesor Antonio López Gómez*. Valencia. Universidades de Valencia y Alicante. 347-369
- ARROYO ILERA, F. y CAMARERO BULLÓN, C. (2003): La Compañía de navegación del Tajo en el siglo XVIII y el proyecto de Carlos de Simón Pontero. *Historia, Clima y Paisaje. Estudios geográficos en memoria de Antonio López Gómez*. Valencia. Universidades de Valencia, Alicante y Autónoma de Madrid, 75-98
- BARRIENTOS ALFAGEME, G. (1991): *Extremadura por López, año de 1798*, estudio y recopilación de..., Mérida, Asamblea de Extremadura, 500 págs.
- BETHEMON, J. (1980): *De l'eau et des hommes. Essai géographique sur l'utilisation des eaux continentales*. París. Bordas. Traducción castellana *Geografía de la utilización de las aguas continentales*. Barcelona. Oikos-Tau. 440 págs.
- CABANES, F. (1829): *Memoria que tiene por objeto manifestar la posibilidad de hacer navegable el río Tajo desde Aranjuez hasta el Atlántico*. Madrid. Imp. Miguel de Burgos. XII+210 pp.
- CAPEL SAEZ, H. (1973): Percepción del medio y comportamiento geográfico. *Revista de Geografía*, VII, 50-152
- COBO, J. (1995): La alimentación toledana y el Tajo. *Cerca del Tajo*. Ayuntamiento de Toledo. Toledo, 13-38
- CORNIDE J. (1983): *Ensayo de una descripción física de España (1803)*. Edición y estudio introductorio de H. CAPEL y L. URTEAGA. Barcelona. Publicacions y edicions de la Universitat de Barcelona. 142 págs.
- ESTRABÓN, (1787): *Tratado sobre España Antigua*. Traducción del latín y notas, sobre la edición de Teodoro Jansonio de Almelovent (París, 1620) por Juan López. Madrid. Vda. De Ibarra e hijos. 298 págs. + un mapa.
- GARCÍA MARCHANTE, J. (1985): *Economía Forestal del Ayuntamiento de Cuenca*. Cuenca. Diputación Provincial. 296 págs.
- GÓMEZ DE LA SERNA, G. (1974): *Los viajeros de la Ilustración*. Madrid. Alianza Ed. 328 págs.
- GONZÁLEZ TASCÓN, I. (1987): *Fábricas hidráulicas españolas*, Madrid, CEDEX-CEHOPU, 584 págs.
- Interrogatorio de la Real Audiencia de Extremadura. Extremadura a finales de los tiempos modernos*. 7 tomos. Badajoz. Asamblea de Extremadura: "Partido de Alcántara" (1993), 722 págs. "Partido de Plasencia" (1995), 952 págs.
- LARRUGA, E. (1797): *Memorias políticas y económicas...* Ed. facsímil. Gobierno de Aragón. vol. II, tomo VI. fol. 32 y ss.

- LÓPEZ GÓMEZ, A. (1997): Los croquis y mapas del Reino de Valencia de López y Cavani-  
lles: dos métodos opuestos, *Cuadernos de Geografía*, 62, 537-586
- LÓPEZ GÓMEZ, A. (1998): *La navegación por el Tajo. El reconocimiento de Carduchi en 1641 y otros proyectos*. Madrid. Real Academia de la Historia. 218 págs.
- LÓPEZ GÓMEZ, A. (2003): El método cartográfico de Tomás López. El interrogatorio de Al-  
bacete. *Cuadernos de Geografía*, 71, 1-10
- LÓPEZ GÓMEZ, A. y ARROYO ILERA, F. (1983): Antiguas salinas de la comarca de Aranjuez.  
*Estudios Geográficos*, 174-175, 339-370
- LÓPEZ GÓMEZ, A., ARROYO ILERA, F. y CAMARERO BULLÓN, C. (1998): Felipe II y el Tajo. En  
MARTÍNEZ MILLÁN, J. (dir.): *Felipe II (1527-1598). Europa y la Monarquía Católica*. Madrid.  
Ed. Parteluz. t. II, *Economía, Hacienda y Sociedad*. Págs. 501-525
- MANSO PORTO, C. (2003): El Interrogatorio de Tomás López: nueva hipótesis sobre su fina-  
lidad. *Historia, Clima y Paisaje. Estudios geográficos en memoria de Antonio López Gómez*.  
Valencia. Universidades de Valencia, Alicante y Autónoma de Madrid, 175-188
- MARCEL, G. (1907): Le géographe Tomás López. Essai de biographie et de cartographie.  
*Révue Hispanique*, tº XVI, págs.137-243. Traducción española en *Boletín Real Acad. His-  
toria*, 1908, LIII, págs.126-243 y *Boletín Real Soc.Geográfica*, 1908, I, 401-543
- MARTI, R. (1988): Hacia una arqueología hidráulica: la génesis del molino feudal en Cata-  
luña. Ap. M. BARCELÓ: *Arqueología medieval. En las afueras del "medievalismo"*. Barcelo-  
na. Crítica. 165-194
- MASACHS ALAVEDRA, V. (1948): *El régimen de los ríos peninsulares*. Madrid. CSIC. 511 págs.
- MIGUEL, J.C. DE, y SEGURA, C. (dir.) (1998): *Agua e ingenios hidráulicos en el Valle del Tajo: de  
Estremera a Algodor entre los siglos XIII y XVIII*. Madrid. Confederación Hidrográfica  
del Tajo. 231 págs.
- MORALES, Ambrosio de, (1575): *Antigüedades de las ciudades de España*. Alcalá de Henares.  
134 fols. Ed. facsimil, librería París-Valencia. Valencia, 1996
- NONN, H. (1972): *Géographie des littoraux*. París. PUF. Traducción española (1987). Madrid.  
Akal. 200 págs.
- PÉREZ BOLDÓ, A. (2001): *Canales y acequias al este de Madrid. Proyectos y realizaciones de los  
siglos XVI al XVIII*. Tesis doctoral dirigida por C. Camarero Bullón. Madrid. Universi-  
dad Autónoma de Madrid. 2 tomos. 568 + 368 pp.
- PIRENNE, J. (1953-1958): *Les grands courants de l'Histoire Universelle*. Traducción española.  
Barcelona. Ediciones Leo. 8 tomos.
- PONZ, Antonio (1787): *Viaje de España*, Introducción de Casto María del Rivero, Madrid,  
Aguilar, 1947, 1988. LX vols. 2.039 págs.
- PORRES DE MATEO, J., RODRÍGUEZ DE GRACIA, H. y SÁNCHEZ GONZÁLEZ, R. (1984): *Descrip-  
ciones del Cardenal Lorenzana*. Toledo. Inst. Provincial de Investigaciones y Estudios To-  
ledanos. 704 págs.
- RODRÍGUEZ CANCHO, M. (1991): Interrogatorios del siglo XVIII: Estudio comparativo. En  
BARRIENTOS, G. *Extremadura por López, año de 1798, estudio y recopilación de...*, Méri-  
da, Asamblea de Extremadura, 15-21
- ROSSELLÓ VERGER, V. (1989): Els molins d'aigua de l'Horta de València. En *Los paisajes del  
agua. Libro jubilar dedicado al profesor Antonio López Gómez*. Universidades de Valencia  
y Alicante. 317-345
- VIÑAS MEY, C. y PAZ, R. (1951-63): *Relaciones de los pueblos de España ordenadas por Felipe II*.  
Madrid. Institutos Balmes de Sociología y Juan Sebastián Elcano de Geografía. CSIC.  
Reino de Toledo, I (1951). 576 págs. II (1963). 480 págs. III (1963). 502 págs.